

Desafíos en la enseñanza de la etnografía. Reflexiones desde la Antropología en relación a la formación de los/las trabajadores/as sociales (FTS, UNLP).

Artiñano, Néstor Aníbal

Bergé, Elena Paz

García Lerena, María Soledad

Otondo, Elena

Maldonado, Mariano

Gómez, Mirta

Cátedra: Teorías de la cultura y Antropologías de las sociedades contemporáneas

Facultad de Trabajo Social, UNLP

Contacto: teoriasdelacultura@trabajosocial.unlp.edu.ar

Introducción

La formación de los/as trabajadores/as sociales en ámbitos universitarios en la Argentina incluye a la Antropología como una disciplina obligatoria en su currícula y en la Facultad de Trabajo Social (FTS, UNLP) -particularmente- existen dos materias antropológicas, en una de las cuales somos docentes. En el año 2015 se aprobó el nuevo plan de estudios para la Licenciatura en Trabajo Social en donde se reestructuró la ubicación de las materias antropológicas, cambiando sus nombres y adecuándose los contenidos mínimos y cargas horarias: se conformaron las materias "Teorías de la cultura y Antropologías de las sociedades contemporáneas"¹, ubicada en segundo año y "Perspectivas antropológicas para la intervención social", en tercero². La materia en la que ejercemos la docencia tiene como objetivo principal brindar herramientas teóricas y metodológicas propias de la Antropología a los/as futuros/as trabajadores/as sociales (García Lerena y Trincheri, 2017).

En el año 2016, a partir de la inquietud de los miembros de ambas cátedras, se organizaron en La Plata las "1° Jornadas de cátedras de Antropología en las carreras de Trabajo Social" a las que fueron convocadas las materias de contenido antropológico de todas las carreras universitarias públicas de Trabajo Social del país. Estas jornadas tuvieron por objetivo intercambiar, debatir y compartir experiencias

¹ De aquí en adelante nombraremos a la asignatura por su denominación abreviada "Teorías de la Cultura".

² Las plantas docentes de las nuevas materias se conformaron con los docentes del plan anterior.

educativas relacionadas con modalidades de enseñanza, contenidos, propuestas pedagógicas, formas de evaluación en torno a la especificidad de la Antropología en diálogo con la formación de los/as trabajadores/as sociales, con el fin de recuperar el intercambio y los aportes mutuos al campo de la intervención, la producción de conocimiento y la enseñanza.

En este trabajo nos proponemos presentar algunos puntos centrales que surgieron del debate; específicamente buscamos reflexionar acerca de la enseñanza de la etnografía en la formación de los/as trabajadores/as sociales. De esta manera, se reseña cómo se aborda la etnografía en los programas de las materias que participaron en las jornadas y algunas experiencias y reflexiones centradas en nuestra práctica docente en la cátedra Teorías de la Cultura (previamente Antropología Social I).

Ubicuidad y persistencia. La etnografía en las propuestas curriculares

Un punto de coincidencia relevado a partir del intercambio desarrollado en las Jornadas así como del análisis de las propuestas pedagógicas de las materias antropológicas es la percepción -por parte de los docentes- de la centralidad de la mirada antropológica como aporte a la formación de trabajadores/as sociales, otorgándose en este sentido un lugar significativo a la etnografía en la confección de los programas. Esta es pensada como un aporte de índole teórico-metodológico y propuesta como herramienta vinculada a la producción de conocimiento e intervención en lo social.

Las formas de enseñar etnografía varían según los objetivos propios de cada asignatura, su duración y su vinculación con otras materias, entre otros aspectos. De acuerdo con lo relevado, estas diferentes modalidades o formas de aproximarse a contenidos teórico-metodológicos se vinculan con distintos aspectos: el lugar que la asignatura ocupa en la curricula y su duración, las coyunturas políticas de cada unidad académica (que habilitan u obstaculizan ciertos recorridos) y las condiciones laborales del equipo docente (estabilidad, cantidad de estudiantes por docente, posibilidades materiales de llevar a cabo ciertas actividades, entre otras). De esta manera, se vislumbra una gran heterogeneidad de situaciones destacándose centralmente dos grandes propuestas: la etnografía es abordada como un contenido transversal a toda la propuesta pedagógica y/o es tomada como una unidad temática específica (o contenido específico dentro de una unidad temática).

Desde el punto de vista pedagógico, en las distintas asignaturas observamos cierta recurrencia en la utilización de tres estrategias principales (que pueden o no ser complementarias): 1) lectura de materiales teóricos sobre la temática (con esto nos referimos a bibliografía que aborda la etnografía desde una perspectiva histórico-

analítica y metodológica); 2) lectura y análisis de etnografías (obras clásicas y contemporáneas en el marco de la producción de conocimiento específico de la disciplina antropológica); y/o 3) realización de un trabajo de investigación desde la perspectiva etnográfica (que implica poner en práctica las herramientas de la etnografía en clave metodológica y de escritura).

Los ejes 1 y 2 se presentan por lo general estrechamente vinculados dado que se ofrece a los estudiantes el abordaje de la etnografía como propuesta teórico-metodológica, acompañada de la lectura de etnografías. En este sentido, la presencia de "Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación" a los *Argonautas del Pacífico Occidental* de B. Malinowski ([1922] 1973) es ubicua como apuesta nodal de la disciplina que dialoga contemporáneamente con las obras de Hammersley y Atkinson (2009), Rosana Guber (2004 y 2011), entre otras; mientras que la selección de las "etnografías" (tomadas como "casos") es mucho más heterogénea en las propuestas pedagógicas, dado que parece estar más estrechamente relacionada con los intereses específicos de los docentes, el diálogo con otras asignaturas de la currícula, las actividades a desarrollar ese año y coyunturas propias del contexto local. Por último, aunque en menor medida, en algunos programas surge la propuesta de realizar un trabajo de campo etnográfico que articule los espacios de prácticas de formación profesional y los entornos socio-culturales de las y los estudiantes.

Caminos sinuosos. Desafíos en la enseñanza de la etnografía

En concordancia con lo expuesto hasta aquí podemos decir que a lo largo de nuestra experiencia en el espacio de la cátedra uno de las preocupaciones centrales siempre ha sido la reflexión sobre la etnografía como nexo entre la Antropología y el Trabajo Social: ¿cómo enseñarla? ¿desde aspectos más teóricos, desde la práctica? ¿retomando etnografías clásicas o leyendo las contemporáneas? ¿desarrollando experiencias a partir de algún método etnográfico en concreto durante la cursada? Entendiendo a la etnografía como uno de los aportes centrales para la formación de los/las trabajadores/as sociales -y apostando a procesos de enseñanza y aprendizaje en constante cuestionamiento y reelaboración- se desarrollaron a lo largo de los años diversas estrategias de acuerdo con posibilidades pedagógicas y coyunturas puntuales que hemos atravesado.

En un primer momento cuando la materia era de duración anual, el tiempo de cursada nos permitía desarrollar una experiencia de trabajo de campo que buscaba aproximarse a la construcción de una etnografía. Durante los años 2012 a 2014, planteamos un trabajo final para la asignatura que contemplaba distintas etapas: centralmente se trabajaba de una observación y descripción barrial, cuyo objetivo era articular los conocimientos abordados a lo largo del año a partir de una experiencia de

aproximación territorial, realizada en el barrio de uno de los/as estudiantes o en el que desarrollaban sus prácticas de formación profesional correspondientes a la asignatura Trabajo Social I (TSI). El trabajo consistía en observar la dinámica barrial y la articulación con los conocimientos abordados a lo largo del año. El aporte se pensaba en relación a la formación específica de los/as trabajadores/as sociales desde algunas herramientas propias de la Antropología, contribuyendo a la desnaturalización de aspectos de la vida cotidiana de un barrio parcialmente conocido y habitado por ellos (Trincheri *et al.*, 2016). En este sentido, la práctica etnográfica era un eje que se desarrollaba de manera transversal ya que se “abordaba a partir de ejercicios de complejidad creciente vinculados con el método etnográfico” (Trincheri *et al.*, 2016, p.57). A su vez se leían y comparaban en el transcurso de la cursada etnografías clásicas y contemporáneas, lo cual permitía un abordaje en profundidad de la temática.

Con el cambio del plan de estudio y el pasaje de materia anual a cuatrimestral se planteó desde lo pedagógico la imposibilidad de continuar con la realización del trabajo de observación, por lo tanto se pensaron nuevos acercamientos a la etnografía desde la utilización de algunas de sus técnicas. Durante los años 2016 y 2017 se propuso a los estudiantes la lectura de aspectos teórico-epistemológicos sobre la etnografía: desde la ya clásica obra de B. Malinowski ([1922] 1973) hasta las más recientes (Guber, 2011), analizándose a su vez etnografías contemporáneas en relación a temáticas afines al Trabajo Social. La apuesta pedagógica por la dimensión operacional de la etnografía se centró en realización de observaciones que -cruzadas con una lectura crítica del material teórico- ellos mismos debían revisar. En este sentido, lo significativo de esta tarea fue la detección de cierta dificultad para cuestionar los sentidos comunes dominantes y constante naturalización de los fenómenos observados que permeaban las descripciones. Si bien este tipo de ejercicios no son equiparables con la profundidad y complejidad creciente que suponía el trabajo final de otros años, nuestro desafío actual consiste en idear distintas estrategias en donde se incluyan actividades que permitan articular estos saberes con la duración actual de la materia y el diálogo con otros contenidos significativos abordados en el cuatrimestre.

Más que métodos y técnicas. La etnografía es "estar ahí".

Llegados a este punto, quisiéramos señalar las diferencias entre metodología cualitativa; las técnicas de observación y entrevista; y la etnografía, dado que nuestra apuesta teórico-epistemológica se orienta a reivindicar los aportes de la última para complejizar las intervenciones de los/las estudiantes de Trabajo Social. En ese sentido, la metodología supone la explicitación de los procedimientos que fueron

utilizados para desarrollar una investigación (Marradi, Archenti y Piovani, 2007, p.53), en tanto que la metodología cualitativa apela a conceptos y categorías emergentes en forma inductiva a lo largo de todo el proceso de investigación, retomando un diseño flexible e interactivo que privilegia el análisis en profundidad y en detalle en relación al contexto (Sautu *et al.*, 2005, p.40). La observación y la entrevista son algunas de las técnicas que se utilizan dentro de la metodología cualitativa y también forman parte del repertorio de la etnografía.

Consideramos junto con Rosana Guber (2013) que la etnografía:

es una perspectiva de conocimiento que aspira a comprender los fenómenos sociales desde el punto de vistas de sus protagonistas; (...) ese punto de vista, lejos de ser una traducción mecánica, es una conclusión interpretativa del investigador sobre la base de su trabajo de campo, y (...) el trabajo de campo no es el espacio de "recolección de datos", sino el escenario donde el investigador pone en interlocución sus categorías teóricas y prácticas de académico y de ciudadano con las categorías y prácticas nativas. (p. 59).

En ese sentido, ofrece una instancia privilegiada de conocimiento donde detectar las pautas informales de la práctica social: lo que "todos saben" como parte del sentido común, lo que no se considera digno de ser registrado, el conjunto de prácticas y nociones que se alejan -por costumbre y/o contravención- de las normas establecidas y no son tomadas en cuenta (Guber, 2004).

Desde esta perspectiva, la etnografía permitiría reponer lo informal, lo intersticial, lo no documentado. "Estar ahí", observar hechos concretos, registrarlos. Correrse de generalidades basadas muchas veces en juicios previos o explicaciones abstractas. Dar lugar al extrañamiento, a la deconstrucción de estereotipos, a la desnaturalización de lo hasta entonces "conocido" y pensado (Trincheri *et al.*, 2016, p.62). Enseñar etnografía supone no sólo transmitir saberes metodológicos sino entrenar un tipo de mirada que apela a una articulación entre teoría y material empírico porque uno no tiene sentido sin el otro. La búsqueda se orienta hacia un esfuerzo intelectual por realizar una "descripción densa" (Geertz [1973] 2003) que permita reconstruir la trama de sentidos que los actores despliegan en los espacios de interacción a la par que reponer al investigador como sujeto de conocimiento dentro esa misma urdimbre.

Reflexiones pedagógicas y diálogos entre disciplinas

Consideramos que la reflexión crítica y el hacer etnográfico que propone la mirada antropológica a la formación de los/as trabajadores/as sociales permite profundizar conocimientos y enriquecer a los/as futuros/as profesionales con el fin de complejizar las intervenciones en un doble sentido. Por un lado, la posibilidad de generar

conocimientos en profundidad de primera mano respecto a situaciones de intervención: insertarse en el territorio desnaturalizando lo socialmente establecido al permitirse repensar lo que aparece como "obvio", trabajando sobre ideas vinculadas al sentido común desde una reflexividad crítica que habilite reconocer y reponer el punto de vista del otro. Por otro lado, poder pensarse en la situación de intervención, contribuyendo a la construcción de mediaciones conceptuales necesarias para el abordaje de la complejidad social.

Desde el punto de vista pedagógico, sostenemos que la razón de ser de la enseñanza es gestar procesos que permitan que el otro active instancias de aprendizaje, más allá de considerar que no existe una relación de causalidad entre la enseñanza y el aprendizaje que determine que lo primero conduce necesariamente a lo segundo (Edelstein *et al.*, 2008). La enseñanza, entonces, es un proceso caracterizado por sucesivas mediaciones, en donde el conocimiento experimenta transformaciones, tendientes a que el estudiante recorra un proceso. Las actividades prácticas propuestas, en particular aquellas que ponen en juego técnicas propias de la etnografía, coadyuvan en ese proceso de aprendizaje. La etnografía como abordaje puede funcionar como un lugar desde donde amplificar el saber académico al propiciar el diálogo entre saberes de diferentes disciplinas y potenciar el trabajo interdisciplinario. Es -en última instancia- un posicionamiento que tiene como eje vertebrador el conocimiento y la comprensión del punto de vista del otro en el marco de una realidad que entendemos como heterogénea, variable, diversa, particular, histórica y en permanente cambio. De este modo, posibilitar formas de interactuar y comprender situaciones desde esta perspectiva, en donde forjarán su intervención como trabajadores/as sociales, es el desafío y uno de los mayores aportes de la Antropología al Trabajo Social.

Bibliografía

- Edelstein, G., Salit, C. y Gabbarini, P. (2008). Módulo 2: Práctica docente. Programa de capacitación docente continua a distancia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- García Lerena, M. S. y Trincheri, M. (2017). La antropología en la formación de los/as trabajadores/as sociales: un análisis de las representaciones docentes en la Facultad de Trabajo Social (UNLP). En: *Memorias de las 1° Jornadas sobre las prácticas docentes en la Universidad Pública: Transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación*. Coordinado por Carlos Giordano y Glenda Morandi. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Pp: 728-736.
- Geertz, C. ([1973] 2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Guber, R., (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.

- Guber, R., (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R., (2013). *La articulación etnográfica*. Buenos Aires: Biblos.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (2009). *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Malinowski, B., ([1922] 1973). Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación. En *Los argonautas del Pacífico occidental* (pp. 19-42). Barcelona: Editorial Península.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J., (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Trincheri, M.; Artiñano, N.; Segura, R.; Bergé, E. P.; Hernández, M. C.; García Lerena, M. S.; Carosella, V.; Schiavi, M.; Dumrauf, G.; Otondo, E. (2016). La observación y descripción barrial en la formación de la/os trabajadora/es sociales. *Trayectorias universitarias* 2 (3): 56-63. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/2873/2775>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R., (2005). *Manual de metodología: Construcción de un marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.